



Eline de Jong, *La emoción de la precisión*

Eline de Jong es profesora de arte en una escuela de educación secundaria en Holanda. Dibujaba, “desde siempre”, naturaleza, paisajes, animales y plantas “con estilo impresionista”, pero un taller en 2010 le permitió descubrir el rigor del dibujo botánico. “Y me encantó el dibujo botánico porque es muy preciso”.

Tal fue el flechazo que tomó más clases en Inglaterra y Holanda. Y se quedó en la escuela de los ilustradores clásicos que dibujaban con precisión científica cada planta, cada hoja, cada tallo y fruto porque de ello dependía que los observadores de su trabajo pudieran conocer lo que no habían podido ver en la naturaleza. Después vinieron los talleres y las exposiciones en Holanda, en Inglaterra y, desde hace unos años, también en Toledo.

Ismael Muñoz Linares



Su actividad profesional no se centra exclusivamente en la ilustración, pero usted es una profesional de la ilustración

Sí, porque desde el comienzo tuve encargos de dibujos de empresas en Holanda, como una cadena de restaurantes que me encargó dibujos de verduras. Además, imparto los talleres de dibujo botánico, pero no es mi trabajo principal; sí lo es el de profesora en la escuela secundaria.

Ser profesora de arte le ha permitido reflexionar sobre el valor de la ilustración como herramienta de comunicación y de sensibilización. ¿Qué opinión tiene?

Sí, sin duda porque durante mi carrera como profesora e impartiendo los talleres he visto muchísimos dibujos. He estudiado la historia del arte durante mi carrera en la universidad y creo que el refrán de que una



imagen vale más que mil palabras tiene mucha razón. La imagen permite que la gente tome conciencia de la importancia de la naturaleza y de un medioambiente sano.

Su obra se ha centrado en el dibujo de precisión.

Mi dibujo es muy técnico. Es una parte del arte muy muy técnica.

¿Le da más valor al realismo que a la parte emotiva del arte, le interesa más reflejar de manera muy precisa las características de la planta que transmitir emociones?

Un poco de ambos, creo. Porque cuando yo elijo una planta para dibujar o recibo un encargo, la planta debe apetecerme. Y entonces hay una emoción en mis dibujos, probablemente no tan fuerte como, por ejemplo, en el arte moderno.

Para mí no es una manera de expresarme, es mi manera de enseñar la importancia, la estética de la naturaleza y lo que es el mundo que nos rodea.

No soy una ilustradora que procure transmitir principalmente emociones, sino más bien conocimiento y mostrar la realidad de lo que ve.

Cuando un dibujo es muy figurativo, muy realista, tendemos a pensar que contiene menos emoción que un dibujo que es mucho más abstracto, más propicio a provocar sensaciones. ¿Por qué cree que es eso?

Creo que es porque no hay historia en el dibujo o, al menos, no es el primer objetivo.

Mi primer objetivo al expresarme no es mostrar mis emociones, es simplemente comunicar mi amor de la naturaleza, compartirlo. Y no hay historia, como en los cuadros mitológicos que llevan una historia dentro, o en un paisaje con unas olas muy fuertes que apela a las emociones, por ejemplo. En mis dibujos no hay historia, solamente la realidad, o la historia no es el primer objetivo.

Veo su obra y me recuerda mucho al ilustrador clásico, aquel que hacía los grandes viajes, iba a descubrir y quería dejar constancia de lo que veía y descubría para una



parte de la humanidad.

Sí, sin duda. Era costumbre que, durante un viaje hacia América del Sur, por ejemplo, un pintor o pintora fuese en el barco también para determinar las plantas. Hay pintores famosos que hicieron estos viajes para dibujar orquídeas u otras plantas en el siglo XVI.

El dibujo fiel es la base, es el inicio de la pintura botánica. Pero en general, el dibujo botánico empezó con la descripción de las plantas, de cómo eran. Luego evolucionó para dar mayor valor a la estética, solamente como forma de arte. Pero, desde hace unas décadas, el dibujo botánico está de nuevo de moda, está creciendo.

¿Se identifica con alguna escuela de ilustradores en particular?

Hay un ilustrador francés del siglo XVIII, Claude Aubriet, pintor botánico real en el Jardín du Roi en París, que tiene una manera muy ligera, muy particular de pintar las flores. Me encantan sus dibujos, sus acuarelas, y es un ejemplo su manera de dibujar o de pintar para todos nosotros.

También destacaría al pintor español Zurbarán y sus bodegones, son una inspiración.

¿Existe realmente más demanda de este tipo de dibujo: particular o pública?

Sí, hay más exposiciones en Holanda, pero también en España, Inglaterra, por todo el mundo. Hay un grupo mundial de dibujantes e ilustradores que estamos en contacto y constatamos que hay más encargos. Y, sobre todo, me falta tiempo para impartir todos los talleres que me encargan. Doy 60 talleres al año y están

siempre llenos de alumnos. Es una demostración del interés social por la naturaleza.

¿Cómo es el perfil del alumno, profesional o aficionado?

Principalmente, aficionados, pero también hay alumnos profesionales. Por ejemplo, gente que estudia arte en una academia, pero quiere especializarse en el dibujo botánico.

Es gente que ama la naturaleza y las plantas, o quiere dibujar de forma muy precisa. Siempre hay alguien en el taller que dice sentirse muy zen, el dibujo es casi una forma de meditación o de concentración máxima. El mundo desaparece para ellos.

Pero, en todos los casos comparten un amor común por la naturaleza y por las plantas.

¿Cómo surgió la oportunidad de dar talleres en Toledo?

Fui a Toledo por primera vez en 2016 como estudiante de español en

el Aula Toledo. Quería estudiar español, pero no en las costas, donde hay muchos jóvenes y otro ambiente.

Hubo enseguida una conexión con mis profesores. Ya son diez años yendo a Toledo. Así surgió la posibilidad de dar yo clases, primero en el aula y después en el vivero Taxus, donde fue maravilloso dar un taller de dos días.

¿Cómo es el comprador de ilustración?

Normalmente, empresas con una tendencia hacia la elaboración de productos artesanales o naturales. Por ejemplo, la cadena de restaurantes quería expresar su preferencia por la comida sana de estilo casero. Otra empresa comercializa semillas mejoradas y me buscaron por internet. Los compradores individuales son aficionados a la naturaleza, tienen un jardín que es muy importante para ellos o son profesionales que trabajan con plantas.





Tradicionalmente, en los Países Bajos ha habido siempre una gran tradición pictórica de naturaleza. ¿Puede que culturalmente esto influya en la demanda de la población de este tipo de trabajos?

Sí, hay una tradición de bodegones de flores o de frutas y verduras y, en mis talleres, siempre enseño ejemplos de los bodegones del siglo XVII. También ha existido en España, aunque quizás no tanto como en Holanda.

Pero es que, además, desde hace dos décadas, hay una tendencia hacia el arte figurativo. Cuando yo estudié arte, había que pintar abstracto, esa era la tendencia, lo que todos teníamos que hacer. Eso ha cambiado.

¿Hay una gran tradición de ilustradores en Holanda?

No tanto como en Inglaterra, por ejemplo, porque Inglaterra tiene la cultura de jardines y de detalle mayor que en Holanda. Pero ahora sí, el grupo de dibujantes está creciendo porque está de moda.

¿Cómo es su proceso creativo? ¿Cuándo comienza, qué es lo que le llama la atención en primer lugar para ponerse a dibujar?

Depende de si recibo un encargo o dibujo por mí misma. Pero desde



hace unos años solamente dibujo por encargo, no voy al bosque o a la naturaleza para buscar una planta para dibujar. Antes sí lo hacía, y la primera condición es elegir una planta que te apetece. Pero ahora tengo suerte porque normalmente recibo encargos de plantas que me apetece dibujar.

Y ¿cómo comienza a dibujar, con qué herramientas y materiales?

Empiezo con un esbozo, hago

muchos esbozos porque es muy importante que el dibujo sea perfecto antes de continuar con la acuarela o el lápiz de color o el grafito. Es muy importante que el dibujo sea perfecto.

Después copio el esbozo sobre un papel muy bueno y empiezo a, por ejemplo, colorearlo con lápiz de color o pintarlo con acuarela y con muchísimas capas. El dibujo final es fruto de mucho tiempo, de un trabajo de precisión y detalle.